

“Tarjeta Amarilla” para la Concertación

Por RAQUEL CORREA

TODAVIA no logra pasar el trago amargo de la partida de Germán Correa como Ministro del Interior. El presidente del Partido Socialista lo admite francamente:

—Más que nubarrones —dice— esto fue un temporal en nuestra forma de relacionarnos con el Gobierno.

Con sus ojos verdes, el peinado más tradicional —¿signo de renovación?— el diputado Camilo Escalona se expresa:

—La molestia y el desconcierto inicial han ido cediendo el paso a una gran preocupación.

—¿Molestia por qué? ¿No le reconocen al Presidente su prerrogativa de sacar y poner ministros?

—Es que la idea de nombrar un Ministro del Interior socialista no fue del Partido Socialista. Fue un diseño hecho por el Presidente con el grupo de asesores más cercanos cuando aún... era Presidente electo.

Cuenta que en dos ocasiones, a través de su Comisión Política, el PS planteó a Frei sus dudas y reservas.

—El Presidente insistió, a través del ministro Genaro Arriagada, que llegó a expresarnos que si no aceptábamos que Correa fuera Ministro del Interior nos iban a “atacar por aire, mar y tierra”, haciéndonos sentir que nuestro partido se transformaría en un severo obstáculo para el Presidente Frei si no se avenía a que el Ministro del Interior fuera socialista.

—¿No podría haber sido otro? ¿Por qué Germán Correa?

—La propuesta fue hecha con nombre y apellido: Germán Correa, por ser entonces presidente del Partido Socialista. El propio Germán argumentó que ese era un gabinete de emergencia, semejante al que hizo el Presidente Allende cuando llamó a los Comandantes en Jefe a integrar su gabinete. No se justificaba en un gobierno que se iniciaba con el 58 por ciento de apoyo. Y así se le hizo ver a los representantes del Presidente Frei en su momento; que era un error formar un “gabinete de crisis” colocando las principales cartas partidistas en el gabinete.

—¿Qué peligro encerraba ese “diseño”?

—Que el agotamiento normal de

● “No me acongoja que el Partido Socialista esté en la banca. Lo que me preocupa es el futuro de la coalición”.

● “Con una pequeña insinuación nuestra a los ministros socialistas se habría postergado la ceremonia del cambio de gabinete. Y habría quedado muy lesionada la autoridad presidencial”.

● “Esta dirección del PS ha invertido todo su prestigio y autoridad en una decisión de responsabilidad y lealtad con el Gobierno”.

en el momento en que ese gabinete fuera eventualmente modificado... También acudió a la memoria histórica del PS el primer período del gobierno de Allende, cuando éste gozó de más estabilidad, en que el Ministro del Interior, José Togná, no fue elegido tanto por ser socialista sino porque gozaba de la más elevada confianza y consideración por parte del Presidente de la República.

Con su pronunciación cuidada de sociólogo (hijo de obrero panificador), Escalona concluye:

—Fue un paso extraordinariamente osado nombrar a Correa Ministro del Interior.

—¿Cuánto tiempo transcurrió para que se probara que sus aprensiones eran justificadas?

—Eso quedó claro con el “Caso Stange”.

—¿Porque lo dicho por Correa entonces generó el problema?

—No. Yo soy testigo personal —no de oídas— que la operación política en ese caso no fue hecha por Germán Correa.

—¿Qué quiere decir...?

—Que no fue Germán Correa quien diseñó la fórmula para que el Gobierno encarara el “Caso Stange”.

—¿Quién fue?

—No se trata de decir quién fue. El hecho es que el Ministro del In-

sobre quien recaían las responsabilidades de un conjunto de ineficiencias, de pasos apresurados o descoordinaciones, y que en realidad no estaban a su alcance resolver.

—¿Correa estuvo contra la idea de llamar a retiro a Stange?

—Eeeehhh. No la propició. Yo creo que Correa fue parte de una decisión que lo trascendió.

—Sin embargo, fue una frase suya —llamando a la conciencia del general Stange— la que provocó la crisis...

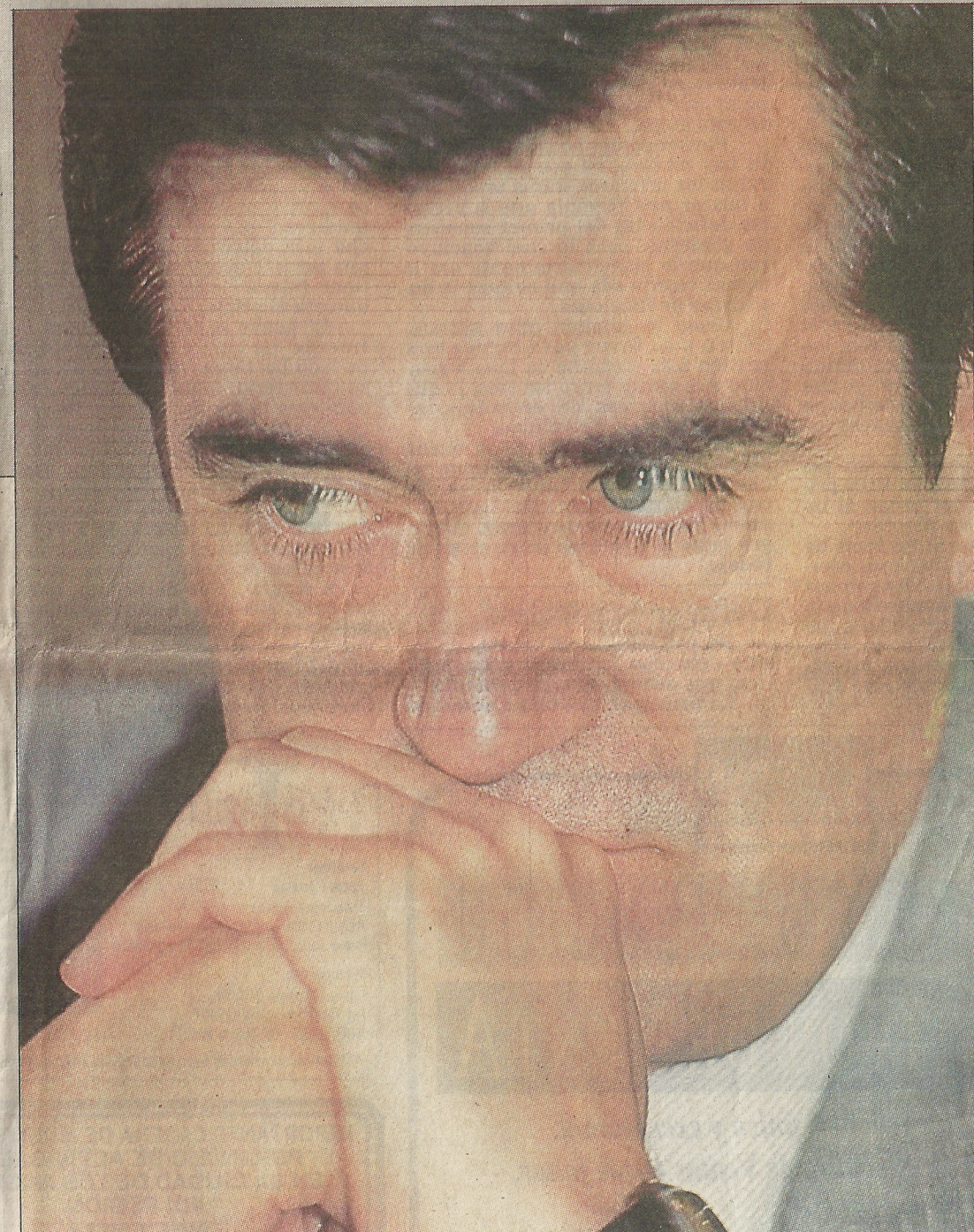
—Pocos días después el Presidente Frei le dijo a la mesa del Partido Socialista en pleno que él puntualizaba inequívocamente que el conjunto de la estrategia, contenida la frase de su Ministro del Interior, había sido previamente consultada. Nunca se nos ha sugerido siquiera que esa frase de Germán Correa fue un acto personal.

Y poco a poco van aflorando sus sentimientos:

“Desconcertante e injusta”

—La aceptación de la renuncia a Germán Correa nos desconcertó y nos pareció injusta. El propio Presi-

(Continúa en la página D 18)



“Seguimos siendo un partido de Gobierno, pero nos parece que el Gobierno está más llano a interlocutar con la derecha que con el mundo popular”.

"Tarjeta Amarilla"

(Viene de la página D 1)

dente Frei en la conversación que sostuvimos esta semana volvió a señalar que la actitud más coherente de respaldo al Gobierno en estos seis meses ha sido la del Partido Socialista.

Aunque se niega a relatar el diálogo Frei-Correa al momento de informarse de la salida del gabinete ("es una conversación privada entre ellos") admite que "fue muy cruda". "Más que enojado, lo que yo creo es que Germán está herido... Le dijo al Presidente que era una decisión injusta. Y que no se había justificado en estos seis meses la insistencia por llevarlo a Interior".

—¿Por qué no?

—Porque no se le dio el espacio para ejercer el ministerio. Y la forma de sacarlo, a dos horas del cambio, cuando ya la ceremonia estaba convocada y preparada, entregado el comunicado a la prensa, es una forma francamente irrespetuosa. Germán no merecía eso.

—Pero Frei le avisó a usted el cambio la noche anterior...

—Para mí fue una situación muy difícil como presidente del Partido Socialista. Me comunicó telefónicamente el lunes a última hora que habría cambio de Gabinete. Yo informé inmediatamente a Germán... Y creo que de no mediar la relación de amistad y confianza entre Germán y yo, esto habría constituido para él una sorpresa total.

Y continúa:

—Le dije al Presidente que la gente de nuestro mundo —se refiere a los socialistas— sentía que esta era una decisión unilateral por cuanto había ministros demócratacristianos que en sus funciones podían tener una evaluación francamente negativa y que no fueron afectados por el cambio.

—¿A quiénes se refería?

—Nunca dimos ningún nombre... pero yo creo que el Presidente entendió perfectamente.

—¿Que se referían al ministro Genaro Arriagada...?

—Ya se produjo el cambio de gabinete y si damos nombres en este momento vamos a estar sembrando una situación desmedrada sobre esas personas, así que no las vamos a nombrar. Nos pareció una decisión que afectaba a un solo lado y que podía establecer un precedente extraordinariamente delicado no para el Partido Socialista sino para el Gobierno.

—¿Qué precedente?

—Que no se medía con la misma vara la acción de los ministros del partido del Presidente con la acción de los partidos que no son del partido del Presidente. Y eso, desde un punto de vista de un gobierno de coalición puede significar claramente una situación muy, muy, muy difícil.

—¿A su juicio la "operación gabinete" debió ser mayor?

—A nuestro juicio el Presidente debió haber tenido la confianza y haber planteado a los partidos de la coalición el problema. Debí considerar la responsabilidad del Partido

Socialista: en estos seis meses no ha habido ninguna actitud o momento que pudiera haberle indicado que el Partido Socialista actuaría irresponsablemente si él estimaba conveniente efectuar un cambio en el gabinete. ¡Ningún hecho! Nuestra posición fue absolutamente leal y coherente en este período. Y, por lo tanto, hubo una lesión a la confianza.

—¿Eso se puede recuperar?

—...Ese es un proceso que hay que intentar. De la conversación de la mesa con el ministro Figueroa, de la sostenida con el nuevo gabinete político y de la entrevista con el Presidente Frei concluimos que hay que mirar el futuro.

"Tarjeta amarilla"

—¿Usted considera que Germán Correa lo hizo excelente como Ministro del Interior?

—Yo creo que lo hizo bien. Pero la idea que se nos insinuó en diciembre, en cuanto a que se proyectaría como un jefe de gabinete con estatura de Premier... eso no se llevó a cabo, evidentemente. Porque para que el partido minoritario —en este caso el Partido Socialista— encabece el gabinete de la coalición, sólo es viable si existe un resorte institucional que no existe en el régimen presidencial chileno. Sin ese respaldo institucional no es viable la fórmula ideada, como quedó demostrado. Dado el carácter del régimen presidencial, el ejercicio de esa jefatura de gabinete depende de la relación de confianza que exista entre el Ministro del Interior y el Jefe de Estado.

—Después de haber conversado con el nuevo ministro, con el equipo político de La Moneda y con el Presidente Frei, ¿en qué estado se halla la relación del Partido Socialista con el Gobierno? ¿Le han dado una "tarjeta amarilla" a Frei?

—No. Nunca le hemos mostrado tarjeta amarilla a Frei. Lo que tenemos con tarjeta amarilla es el futuro de la Concertación.

—¿Al Gobierno, concretamente?

—Voy a tratar de explicarme. La parte más extensa de nuestra conversación con el Presidente fue para manifestarle nuestra comprensión del momento político. Y comentarle muy profundamente el voto del Partido Socialista. Porque la palabra "advertencia" que figura en el voto aparece como una amenaza en el antiguo esquema político.

—¿Y no es una amenaza?

—No. Lo que le hemos hecho sentir al Presidente es que la situación que se originó con el cambio de gabinete pudo haber sido exactamente contraria a la idea de robustecer la autoridad presidencial.

—Sea más explícito.

—Al Partido Socialista se le puso en una situación en que estuvo muy cerca de decir que no apoyaba la decisión presidencial —contesta escogiendo lentamente cada palabra.

—¿Quiere decir que el PS estuvo



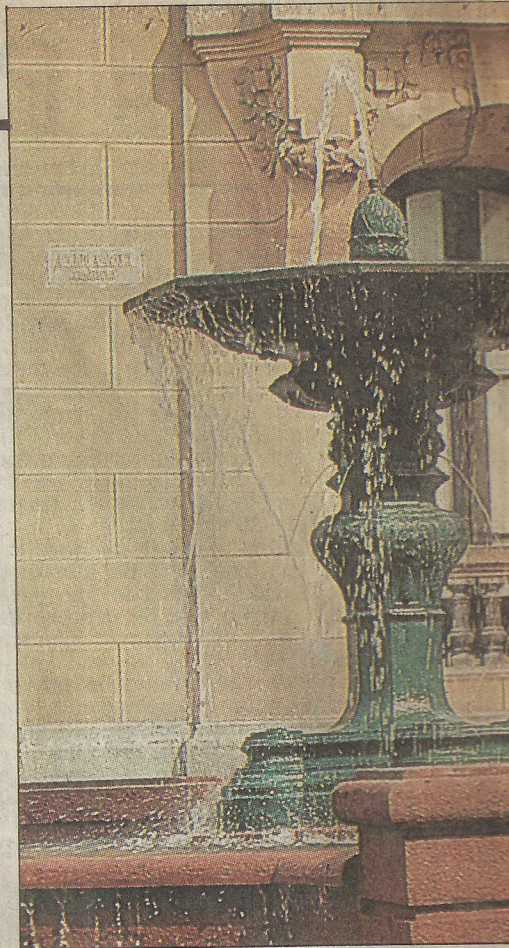
cerca de retirarse del gobierno? ¿De romper la Concertación...?

—Estuvimos muy cerca de un hecho político. Cuando el ex presidente del Partido Socialista era llamado a hablar con el Presidente, ya la prensa había sido convocada al salón Montt Varas donde se realizaría la ceremonia del cambio. Con el solo hecho de que en ese momento la mesa del Partido Socialista le hubiese dicho a su nuevo ministro y subsecretarios que no podían concurrir a la ceremonia hasta que no hubiese una clarificación de la situación en-



“El suprapartidismo ha ido quedando en desuso: contiene a los partidos, no los excluye como este Gobierno”.

“Fue una decisión osada nombrar a Germán Correa como Ministro del Interior. Y no fue él quien diseñó la fórmula para que el Gobierno encarara el «caso Stange»”.



tre nuestro partido y el Presidente Frei, habríamos estado haciendo un acto que habría lesionado muy seriamente la autoridad presidencial. Una pequeña insinuación nuestra habría postergado la ceremonia.

—...Y no estoy hablando de que nos íbamos a retirar del gobierno. Pero una suspensión de la ceremonia habría constituido un hecho político mayor.

—¿Consideraron esa posibilidad?

—Sí. Esa fue una posibilidad... Sin embargo, esta dirección del par-

tido ha invertido todo su prestigio y autoridad en una decisión de responsabilidad y de lealtad con el gobierno.

—¿Están sobregirados ahora?

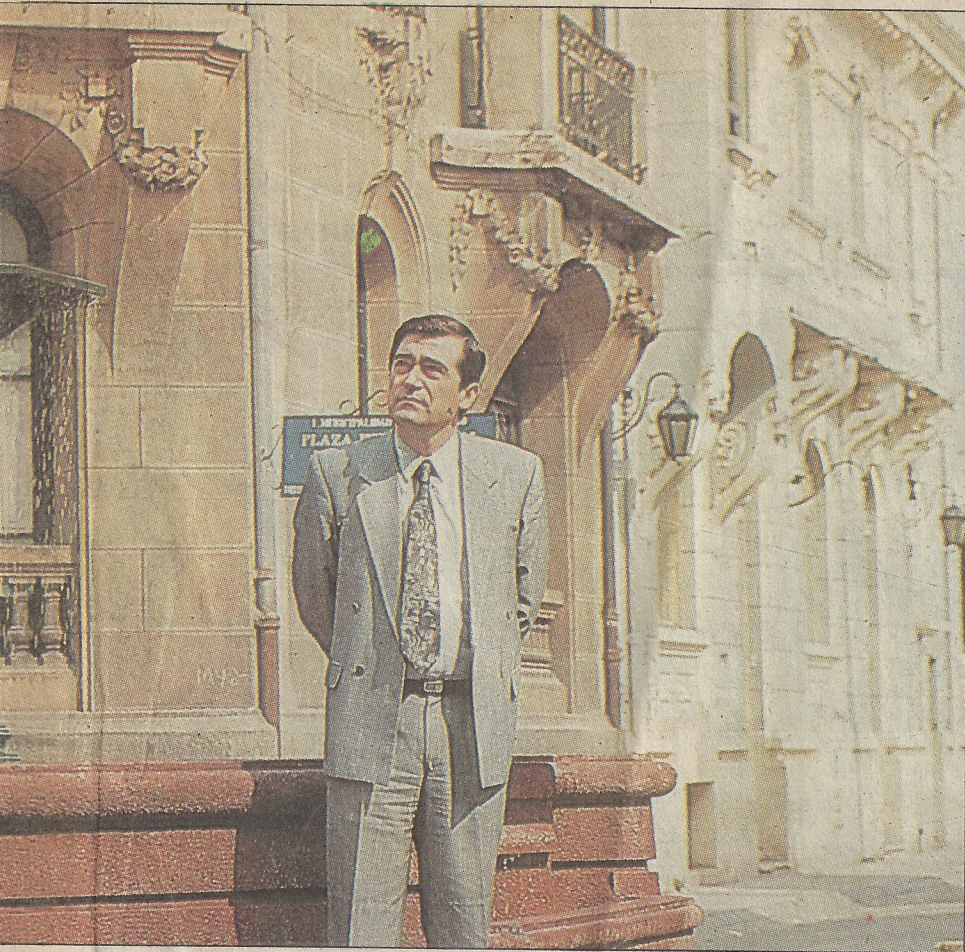
—El Presidente tiene que saber que esa es la realidad. Y no es una amenaza ni una advertencia: es una situación que se produjo. Un dato de la causa. Nuestra advertencia es que lo ocurrido —como lo dice nuestro voto— contraviene los términos que hacen posible la proyección de la Concertación en el tiempo.

—¿Y eso no es mostrarle “tarjeta amarilla” al gobierno?

—Es decir... Nosotros no queremos hacer política a la antigua. No estamos haciendo una fanfarronada ni tratando de salvar imágenes ante la opinión pública ni de molestar al Presidente. Lo que nos interesa es que se sepa que esta situación es así.

—Si éste fuera un partido de fútbol...

—Estamos expresando nuestra opinión y esperamos que el Presidente no nos entienda mal, por el destino de la coalición y del propio



gobierno. En segundo lugar, tenemos el problema de que hay adversarios políticos de la Concertación, no queremos contribuir a la forma morbosa en que el diputado Coloma se ha referido a estos temas, solazándose con lo que decimos y distorsionando el sentido de nuestras palabras. El Partido Socialista no está desconociendo la autoridad del Presidente de la República... Si este Coloma, en un acto de imaginación prodigiosa, se dio el gusto de concluir que nuestro alegato por la transformación del régimen político era una forma de desconocer la autoridad del Presidente. Y eso lo venimos planteando desde el gobierno del Presidente Aylwin. Estamos convencidos de que es la manera de mantener un régimen estable en el tiempo.

—¿Existe voluntad política para hacer ese cambio?

—Nos ha sorprendido el énfasis con que Alejandro Foxley lo rechazó. Hace poco tiempo, con figuras muy importantes del PDC concordamos ir abriendo paso a ese debate. Con Gutenberg Martínez, con Eugenio Ortega que incluso presidió una comisión de la Cámara para estudiar el tema. E incluso con personeros de la oposición, como Andrés Allamand y otras figuras de Renovación Nacional.

Las lealtades

—¿Diría que el equipo político anterior funcionaba bien?

Escalona se cubre la cara con las manos durante largos segundos. Finalmente dice:

—Llegué a la conclusión de que el cambio de gabinete fue una decisión apresurada, básicamente —como se nos ha explicado— motivada por una merma del prestigio de la autoridad presidencial que aparecía en las encuestas de opinión pública. Y la política es algo más amplio y complejo que la sola decisión administrativa; dice relación con el aparato burocrático administrativo del Estado, pero, también, con el sistema de alianza de los partidos y las representaciones socio-culturales existentes.

—¿Qué ha significado para ustedes el apoyo público y reiterado que el presidente del PPD, Jorge Schaulsohn, dio al cambio de gabinete?

—Eeehhhhh... tenemos una diferente manera de comprender la política. Me parece que estuvo celebrando la caída de su correligionario Víctor Manuel Rebolledo, sin mirar el impacto que la caída de Germán Correa produciría en el conjunto de la alianza de gobierno. La repercusión que esto tendrá en las confianzas y los afectos que hacen posible el funcionamiento de una alianza y, en consecuencia, las bases de sustentación del gobierno. Estas cosas no pueden considerarse exclusivamente desde el punto de vista de las cuentas internas de los partidos.

—Usted ha dicho que su partido no fue retribuido en su lealtad. ¿Quiere decir, derechamente, que el gobierno fue desleal con ustedes?

—...Sí, yo creo que hubo una falta de lealtad de parte del gobierno con el partido... pero nunca hemos

“Hay una ‘M

—¿Se sienten bien en la banca?

—No me acongoja estar en la banca. Desde que se derrumbó el muro de Berlín, sabemos que la historia no se termina.

—¿Cuál es el “estilo Frei”?

—Introvertido.

—¿Qué es lo primero que se le viene a la mente si le nombro a Genaro Arriagada?

—Misterioso.

—¿Y el ministro Carlos Figueroa?

—Es otro enigma. Ahora tiene tanto poder y no se sabe cómo lo ejercerá.

—¿Pérez Yoma?

—Demasiado sonriente con Pinochet.

—Ricardo Lagos.

—Está complicado. Sus dos amores, el PPD y el PS, se han distanciado.

—La nueva etapa del Gobierno.

—Personal, no coalicional.

—Suprapartidismo.

—Ha ido quedando en desuso.

El suprapartidismo contiene a los partidos, no los excluye y éste es un gabinete personal, no coalicional.

—¿Porque salió Germán Correa del gabinete?

querido que se confundan los partidos con el gobierno.

Sistema perverso

—¿Qué reacción ha tenido Ricardo Lagos con esta situación?

—Estuvo en el consejo general nuestro e hizo suyo este sentimiento del Partido Socialista.

—Si lo que más les molesta es la forma en que salió Correa, ¿qué otra fórmula les hubiera parecido mejor?

—Habérselo dicho directa y oportunamente. Lo cortés no quita lo valiente. Yo tengo que ser cuidadoso con lo que digo pero... creo que el gobierno ha instalado un sistema de relaciones extraordinariamente perverso en su interior. ¿Cómo van a estar ahora los ministros confiados y seguros en sus tareas?

—Siempre han caído ministros...

—Pero sobre la base de que operaban colectivos que permitían que las evaluaciones fueran socializadas.

—...

—Yo creo que se instauró al interior del gobierno un sistema que no hace posible la transparencia. Porque la proyección de los ministros estará dada por la manera en que el Jefe de Estado evalúe su actuación y no por la actividad propiamente tal. Y eso, desde el punto de vista del gobierno, puede ser extraordinariamente negativo.

—¿Correa se fue al ministerio con la aprobación del PS?

—Se fue con su respaldo.

—Si el partido no lo hubiera res-

"Monoika" en el Gobierno"

—Porque el Partido Socialista está ausente del centro de decisiones.

—Partido transversal.

—Un hecho en el gabinete político del Presidente Aylwin. La experiencia demostró que es la manera en que se regula la participación de los partidos y con el respeto a las facultades del Ejecutivo en un régimen presidencial.

—"Círculo de hierro".

—(Se ríe y piensa). Un poder no precisado. No se sabe para dónde va, cuál es su estrategia, qué va a hacer con el gobierno.

—Hay un programa, un discurso del 21 de mayo, un "Plan Aninat".

—En la medida en que haya muchas cartas de navegación, en esa misma medida no hay ninguna... Las orientaciones estratégicas del Gobierno no son nítidas. Por eso hemos solicitado que se establezca una "carta de navegación" que le dé corte final a esta indefinición.

—"Troika" en el Gobierno.

—Ahora hay una "monoika" en el Gobierno.

—Renovación Nacional.

—Se ha udizado, como dijo Francisco Javier Cuadra.

—Ricardo Lagos y el PS-PPD.

—Yo creo que cabalgar sobre dos caballos que corren en distintas direcciones es una proeza que pocos pueden hacer.

—Democracia Cristiana.

—A su bisagra le falta aceite.

—¿Unidad Popular otra vez?

—No. El Partido Comunista ve las cosas en otra dirección completamente distinta. Pero tenemos relaciones normales con el Partido Comunista.

—¿El Partido Socialista toma distancia del Gobierno?

—Deseamos tener la menor distancia posible. Diremos lo que nos parece bien y lo que nos parece mal. Continuamos siendo un partido de Gobierno. Pero nos parece que el Gobierno está más llano a interlocutar con la derecha que con el mundo popular. Es un déficit que el Gobierno tiene que corregir. Tiene que esforzarse por interlocutar con el mundo popular, porque evidentemente ahora quedó "ladeadito".

—¿Reformas políticas versus reformas económico-sociales?

—Van de la mano.

paldado, ¿igual se podría haber ido?

—No lo hubiera hecho.

—O sea, se fue con permiso del partido.

—Así es.

—¿Y eso no le parece bastante perverso en un gobierno suprapartidista?

—Bueno —(se ríe)— en nuestra opinión el régimen presidencial no se condice con un Estado que ya se consolidó desde hace casi dos siglos. Por eso lo queremos cambiar.

—Considerando que el régimen es presidencial y no se divisa la posibilidad próxima del cambio de sistema ¿Cómo visualiza ahora la relación del PS con el Gobierno?

—Estamos básicamente expuestos a la mayor o menor fortuna que tenga en el ejercicio de sus funciones el nuevo equipo. Y nosotros le deseamos que sea afortunado.

—¿Usted piensa que cada vez que el Presidente decida cambiar un ministro pone en peligro la Concertación? ¿Quiere decir que el Gobierno está hipotecado?

—No es el caso. Al Partido Socialista se le sedujo con la idea de la jefatura del gabinete; se vio defraudado en el ejercicio de esa función y, luego, dejado de lado con una explicación inconsistente, desde nuestro punto de vista. La explicación es que el Presidente iba perdiendo autoridad y a nuestro juicio Germán Correa no es el responsable de que el Presidente fuera perdiendo autoridad ante la opinión pública. No se trata de cualquier cambio ni de cualquier ministro.

—¿Cree que la operación gabi-

nete ha sido exitosa para la imagen del Presidente?

—Ha sido exitosa porque, a pesar de nuestro reclamo, hemos acatado. Pero yo le pregunto ¿y si no hubiéramos acatado el martes pasado?

—¿Acataron por que les convenía?

—Acatamos por sentido de responsabilidad.

—De lo contrario, ¿se habrían quedado fuera del Gobierno?

—Pero, ¿sabe? Para nosotros lo ocurrido tiene un costo muy alto. Tan alto como que, si ponemos en la balanza el costo de salir del Gobierno con el costo que tenemos que pagar por la caída de Germán Correa, queda perfectamente equilibrado. Yo captó en mi propio distrito (San Ramón, La Cisterna y El Bosque) que mucha gente piensa "el Gobierno estaba mal, era culpa de los socialistas y por eso echaron a Correa". El costo que asumimos nosotros ante el mundo popular es muy, pero muy elevado.

—¿Se lo dijeron así a Frei?

—Hemos tratado de utilizar toda nuestra capacidad de explicarnos sin que él se sienta ofendido.

—¿Qué reparación esperan?

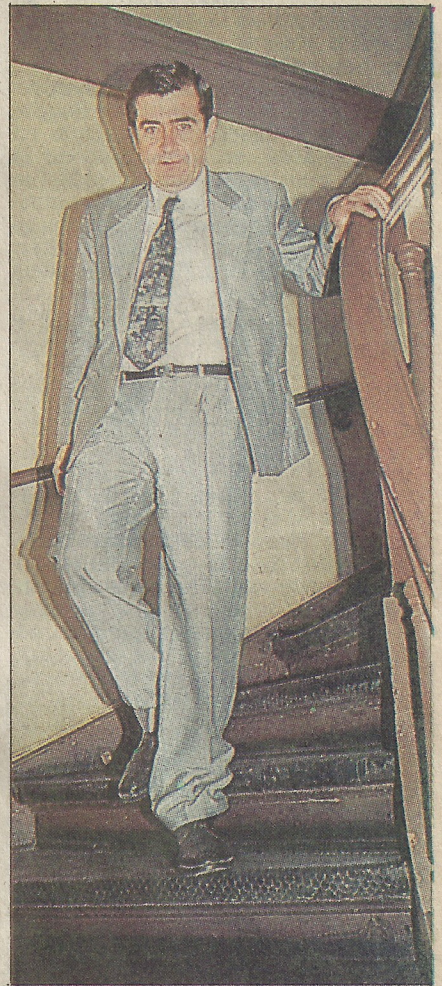
—Yo, francamente, creo que no hay reparación.

—¿Es irreparable?

—Irreparable. Esto es como en el amor: el tiempo sólo lo cura y, a veces, ni el tiempo lo consigue.

—¿No les conforma tener el Canciller?

—No. Porque ya le decía, mucha gente se quedará con la idea de que



"La nueva etapa del Gobierno es personal, no coalicional".

las fallas del Gobierno se debieron al Ministro del Interior y no se les pasa por la mente que tenemos al Canciller. A mí, personalmente, no me seduce tener al Canciller.

—¿Porque no es una figura caracterizada del socialismo?

—No, pero podría llegar a serlo. Pero lo peor que podríamos intentar sería transformar al Canciller en un vocero de los socialistas en el gabinete. Para nosotros que José Miguel Insulza sea Canciller es un honor, pero, desde el punto de vista del efecto político nacional es irrelevante.

—En todo caso, ustedes siguen en el Gobierno. ¿Mantienen su compromiso de lealtad?

—Nuestra participación está comprometida. La confianza es lo que se tiene que recuperar.